

Imágenes de la pobreza en el siglo XX mexicano

Rodolfo R. Suárez Molnar

I. Antecedentes

El presente proyecto tiene un origen ya más o menos añejo. En 1996, obtuve el título de Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología de la UNAM, con una tesis sobre la Representación de la Modernidad en la República Restaurada y el Porfiriato. Sin desconocer las limitaciones de ese trabajo, la pretensión central del mismo estaba puesta sobre el estudio de las posibilidades para el desarrollo de una historia psicológica que tuviera por sustento a la psicología colectiva.

Para ello, la tesis se desarrolla en tres planos distintos. La primera parte está dedicada al análisis de los problemas epistemológicos que pudieran derivarse de la relación entre lo que se ha denominado como psicología colectiva y algunas corrientes historiográficas; en particular, las desarrolladas por la escuela de los *Annales* francesa y algunas tradiciones afines. Una segunda parte se ocupa de un análisis conceptual cuya finalidad es la de la circunscripción del término modernidad, para con base en ello determinar las posibles particularidades que esta noción pudiera adquirir en el ámbito mexicano. Finalmente, la tercera y última parte se encamina al estudio del caso propiamente dicho.

De aquel trabajo, son resultado algunos artículos de índole más bien teórica,¹ cuyas líneas principales se desarrollaron con mucho mayor profusión en la tesis doctoral; trabajo cuyos resultados fueron parcialmente recogidos en el libro *Explicación histórica y tiempo social* (2007, Barcelona, Anthropos/UAM-Cuajimalpa).

Esta preocupación teórica se ha visto acompañada por algunas investigaciones individuales y colectivas en las que se ha buscado hacer uso del

¹ Suárez, R., "De la naturaleza histórica de la realidad social", en Javiedes, María de la Luz (coord.), *Historia, Teoría y Psicología Social*, Cuadernos de Psicología Social de la SOMEPSO, México, SOMEPSO-Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2003, pp. 83-106

Suárez, R., "Sobre la Noción de historicidad", en Arciaga, S., et. al. (eds.), *Del Pensamiento Social a la Participación*, México, SOMEPSO-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2004, pp. 39-56.

marco conceptual de la psicología en el estudio de la historia intelectual.² En ese contexto, a finales del año 2008, co-cordiné con Carlos Illades el proyecto de investigación “México como problema”, financiado en el marco Acuerdo 12/2008 del Rector General. Programa de fomento al desarrollo de grupos en proceso de formación de áreas de investigación y a integrantes de éstas sin financiamiento externo. Dicho proyecto conjuntó, primero, a casi una decena de investigadores de distintas instituciones, con la finalidad de estudiar algún libro de cierto impacto social, publicado entre la segunda mitad del siglo XIX y todo el siglo XX, en que México hubiera sido problematizado. Al grupo inicial se sumó otra decena de investigadores con quienes se llevó a cabo el coloquio *México como problema/Los problemas de México* (2009), cuyos resultados se congregaron en el volumen colectivo: *México como problema*, coeditado con Carlos Illades y que en breve será publicado en una coedición Siglo XXI y UAM-Cuajimalpa.

Finalmente, a lo largo de los últimos diez años, he venido realizando una investigación en torno a las reresentaciones de la pobreza en la cultura popular cuyo resultado es un pequeño libro de ensayos que terminaré este mismo año. Sobra decir que dicha investigación está la base de la que aquí se propone.

II. Justificación y propuesta de investigación

A juzgar por Pimentel, la pobreza, la falta de propiedad y de iniciativa hacían del indio un agente económico poco eficiente y vulnerable. Asimismo, la falta de productividad de la propiedad comunal lo obligaban a someterse a un régimen de salarios raquíuticos, a lo que todavía se suma una economía atrasada e improductiva que encarecía los productos de primera necesidad. Siempre a su juicio, el indígena, que no hablaba español y no tenía necesidades, carecía de las herramientas para insertarse con éxito en el mundo moderno, por lo que no le quedaba “más recurso que doblegar su triste frente, sufrir en silencio, ahogar

² Suárez R., “Gustave LeBon y El Espíritu de la Psicología social”, en *Miradas psicosociales a la realidad*, Universidad Autónoma del Estado de México-Sociedad Mexicana de Psicología Social.

Suárez, R., “Breves antecedentes de la psicología social”, en Arciga et al. (coords). *Conceptos, temas y métodos en psicología social*

Suárez, R., *De pragmatismo y política. Sobre los fundamentos de la filosofía latinoamericana*, trabajo presentado en el Primer Simposio sobre argumentación. Carlos Vaz Ferreira, Montevideo, Uruguay, 2011.

en alcohol sus tristes recuerdos, morir abandonado como un animal despreciable”.³

Está por demás decir que juicios como éste han sido casi una constante en las evaluaciones de este país. Acaso no todos hayan visto en la pobreza el origen de los males que, por ejemplo, Julio Guerrero supuso se desprendían de ella.⁴ Sin embargo, prácticamente todos los trabajos que por distintas vías han intentado explicar los problemas que aquejan y han aquejado al país, han visto en la pobreza una de sus más constantes causas.

Apenas si es necesario explicar las razones por las que la ésta encabeza, como causa o consecuencia, los problemas nacionales. Sin desestimar la importancia que ello tenga, lo que para el presente proyecto importa son algunos otros elementos que, al entrecruzarse con la evaluación que se ha hecho de las condiciones de marginación en las que permanece buena parte de la población, dan como resultado una muy particular noción de identidad nacional. Y es que, si bien es cierto que la pauperización de la mayoría aparece como una de las principales condiciones, no lo es menos que ésta deja de ser una condición meramente socio-económica, para convertirse en una estructura cultural o, si se prefiere, en algún tipo de subcultura.⁵

En una primera instancia, contrasta la pobreza extrema en que la mayoría está sumida, con la riqueza que Humboldt, Verne o Sartorius, al igual que la gran mayoría de viajeros de finales del siglo XVIII y principios del XIX, atribuyeron a estas tierras.⁶ Al igual que Verne, propios y extraños vieron en el indio una apatía, una “barbarie mansa” según Ignacio Ramírez, que no sólo falseaba toda reforma y nulificaba todo sistema,⁷ sino que igual explicaba su desdén por todo,

³ Pimentel, “Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios para remediarla”, p. 68.

⁴ Guerrero, Julio, *La génesis del crimen en México; estudio de psiquiatría social* (París, Vda. de Ch. Bouret, 1901).

⁵ Vid., p.e., Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Sociología y subdesarrollo* (México, Nuestro Tiempo, 1972); Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias* (México, Fondo de Cultura Económica, 1961)

⁶ Verne, Julio, *Un drama en México*, 1851 (México, CONACULTA, 2005); Carl Christian Sartorius, *México hacia 1850*, estudio preliminar, revisión y notas de Brígida von Mentz (México, CONACULTA, 1990).

⁷ Véase Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios* (México, El Colegio de México, 1992), pp. 55 y ss.

“por el progreso como por el retroceso, por la muerte como por la vida, por el trabajo como por el descanso, por la esperanza como por la desesperación...”⁸

Aunque con algunos matices en lo que respecta a la laboriosidad y al espíritu público del indio,⁹ la imagen de la apatía se volvió el núcleo, la columna vertebral de los rasgos del carácter mexicano, cuya descripción corrió por cuenta de Ezequiel Chávez, Manuel Gamio, Julio Guerrero, Martín Luis Guzmán, Andrés Molina Enríquez y Justo Sierra, entre otros.¹⁰

Acaso sobra decir que el centro neurálgico del escarnio estaba puesto en una cada vez más honda separación entre el mundo rural y el urbano, entre los intelectuales y el México indígena (no necesariamente asociado con el campesinado) que, siempre a sus ojos, se había quedado al margen de la historia. Sin embargo, fue justamente esta marginalidad, junto con las implicaciones ideológicas del movimiento revolucionario de 1910 y las críticas que desde entonces pesaban ya sobre la modernización, las que generaron que la censura se convirtiera en la más plena de las exaltaciones. Esta vez, connacionales y extranjeros parecen haber coincidido al percibir un “nuevo” sujeto histórico, el indio, cuyo valor no es el del buen salvaje sino el de pueblo originario.¹¹

Con todo, tampoco es que la apoteosis del México profundo fuera el camino más inmediato para hacerse contemporáneo de todos los hombres.¹² Al contrario, aún contando con los estudios que enfocados al análisis clasicista de lo prehispánico, la generalidad parecería coincidir en la excentricidad de la historia patria frente al desarrollo de la cultura occidental.¹³

Ciertamente, no siempre fue fácil aceptar las conductas y costumbres del indio vivo. Sin embargo, tras la revolución de 1910, la para entonces añeja alusión al *pueblo*, ya no sólo como sujeto político y social sino como fuente de legitimación, permitió una importante reevaluación del México rural; no sólo

⁸ Ezequiel Chávez, “La sensibilidad del mexicano”, en Roger Bartra, *Anatomía del mexicano* (México, De bolsillo, 2005), p. 30.

⁹ Véase Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (México, Era, 1985).

¹⁰ Véase Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, 1987 (México, Grijalbo, 2005).

¹¹ Antonin Artaud, “La cultura eterna de México”, 1936, en Roger Bartra, *Anatomía del mexicano* (México, De bolsillo, 2005), pp. 103-104.

¹² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 1950 (Madrid, Ediciones Cátedra, 2001), p. 340.

¹³ Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz. Tomo I. El peregrino en su Patria. Historia y Política de México* (México, FCE, 1987), p. 128.

asociándolo a las culturas prehispánicas que, hacia finales del XIX, iban encontrando un lugar nada desdeñable en la historia universal, sino asimilándolo a las ideas de raíz, de génesis y, sobre todo, a la de unicidad.

Al ponerse el acento en lo plenamente propio, y al revalorarlo como una legítima posibilidad del ser nacional, se genera una nueva tensión (esta vez entre lo propio y lo ajeno) que definiría los análisis de la identidad mexicana de la segunda mitad del siglo XX. Afianzada en la idea de que exista algún tipo de esencia, la construcción de los elementos identitarios encontrará en la historia de la patria distintos episodios que le servirán a la manera de accidentes sobre aquella sustancia. La conquista y, más precisamente, el mestizaje que de la misma se deriva, se convertirá, como después le ocurriría a la Reforma, en la instauración de la gran mentira que somos.

La imposición espiritual asociada a la conquista sirvió, y sirvió bien, para dar cuenta del extraño comportamiento de las clases populares en los distintos intentos por “civilizarlos”. Pero la idea no sólo funcionaba para explicar al pachuco y sus extremos. Además de los pelados, el malinchismo de la nueva clase media y de la burguesía también necesitaban explicarse mediante, por ejemplo, una mezcla más o menos explosiva de análisis histórico del mestizaje, el criollismo y las leyes de imitación tardeanas introducidas, entre otros, por Antonio Caso.¹⁴

Así las cosas, los estudios de la identidad nacional realizados durante la segunda mitad del siglo XX, quedaron atrapados en un vaivén entre el señalamiento de la inferioridad (o la insuficiencia si así se prefiere) y la exaltación o, cuando menos, el coleccionismo de lo propio. Desde luego, cuesta trabajo conceder que la Revolución de 1910 fuera conciencia y hasta posibilidad del mexicano. Antes bien, uno se siente tentado a coincidir con Bartra en que los estudios sobre el mexicano no son sino una expresión de la política dominante.¹⁵ La cuestión es que, aún concediéndolo, parece claro también que aquella quimera se ha ido objetivando hasta hacerse más real que la realidad de la que pretendía retratar.

¹⁴ Véanse Antonio Caso, *Sociología* (México, Editorial Limusa, 1928); Santiago Ramírez, *El mexicano. Psicología de sus motivaciones* (México, Pax, 1959); Elsa Cecilia Frost, *Las categorías de la cultura mexicana*, 1970 (México, UNAM, 1990).

¹⁵ Bartra, *Op. Cit.*.

El proyecto de investigación busca dar cuenta del modo en que algunas de estas imágenes de la pobreza, con sus causas y sus consecuencias, se han entreverado y hasta definido la idea de lo mexicano a lo largo del siglo XX. Sin pretensiones de exhaustividad, y sin pasar por alto las diferencias que los separan, el trabajo pretende mostrar las a veces fortísimas coincidencias entre las concepciones que definen la producción intelectual y las de la cultura popular. Amén de apostar por el desciframiento de algún tipo de imaginario, que lo mismo se expresa en el ensayo culto que en el cine, la música, las series televisivas o el *best seller* de origen vernáculo, la investigación apunta también a señalar los efectos formales e institucionales de estas imágenes. Según lo he intentado mostrar en algunos trabajos, la naturalización de la pobreza y la falta de iniciativa, tanto como la de la corrupción, han sido definitorias para la organización, por ejemplo, del mundo del trabajo, de sus mecanismos de control y las medidas de su eficiencia.

III. Objetivos generales y particulares

El objetivo general del proyecto es desarrollar una investigación sobre la representación de la pobreza y, muy particularmente, sobre el modo en que ésta se ha visto influida por distintos elementos asociados a algunas nociones involucradas en la concepción de la identidad nacional.

Aunque este objetivo es básicamente el mismo que ha guiado el desarrollo de la investigación de la que hablé al inicio del proyecto, hay dos elementos que la distinguen. Por un lado, una ampliación del análisis documental, al incorporar textos publicados en los Estados Unidos y que hasta este momento de la investigación no habían podido incluirse, ni lo estarán en el libro de ensayos que ha resultado de ella. A lo largo del proceso, se ha vuelto cada vez más evidente que la investigación requiere de atender también las imágenes de lo mexicano cifradas en textos y estudios producidos fuera de México; especialmente en los Estados Unidos. Los trasvases culturales e intelectuales, así como las relaciones sociales fácticas, hacen fácilmente pensable que por lo menos algunos rasgos de estas concepciones pueden tener un origen compartido.

La segunda diferencia respecto de la investigación que he venido realizando, está en tipo de resultados que espero producir durante el periodo

sabático. Muy particularmente, la idea es generar un documental audio visual a partir de ambas investigaciones, así como una página web en la que se exploren distintas formas de presentación de una investigación académica.

IV Actividades y resultados esperados

1. Investigación documental en la Universidad de Columbia, NY.
2. Redacción de dos ensayos sobre el mismo tema a partir de los libros producidos y publicados en los Estados Unidos de América
3. Redacción de un guion documental sobre las representaciones de la pobreza en el siglo XX mexicano
4. Conversión en formato digital (pagina web) de los resultados de ambas investigaciones

V. Cronograma

Debido a las condiciones que actualmente privan debido a la pandemia y a las medidas sanitarias, resulta sumamente complicado establecer con precisión las fechas en que podría realizarse la estancia de investigación. Por ahora, cuento con la invitación expresa del Centro de Estudios sobre México de Columbia University para incorporarme en calidad de Visiting scholar por un periodo de un año, mismo que pudiera iniciar hacia los últimos meses del año 2021, si las condiciones de la ciudad y la universidad así lo permiten. El resto de la investigación se realizará en México.

1. Investigación documental en la Universidad de Columbia, NY. Octubre 2021- Octubre 2022
2. Redacción de dos ensayos sobre el mismo tema a partir de los libros producidos y publicados en los Estados Unidos de América Octubre 2021- Octubre 2022
3. Redacción de un guion documental sobre las representaciones de la pobreza en el siglo XX mexicano Agosto 2022- Mayo 2023
4. Conversión en formato digital (pagina web) de los resultados de ambas investigaciones Agosto 2022- Mayo 2023